

JORGE KALTWASSER PASSIG 1917 – 1998



Hasta donde yo lo sepa, y creo no equivocarme, Jorge Kaltwasser nunca pensó durante su adolescencia y su juventud en dedicarse a la Arqueología. Es cierto que en ese entonces no existía aún el estudio sistemático de ninguna ciencia antropológica propiamente dicha en el mundo universitario chileno; pero, sin embargo, había ya una huella fuerte de investigación arqueológica, evidenciada en las publicaciones de Ricardo E. Latcham o de Aureliano Oyarzún, por citar a algunos de los iniciadores de la Arqueología, en rigor científica, en este país, que podrían haberlo incentivado en esa etapa de su vida para seguir su ejemplo, como ocurriera con otros jóvenes, futuros arqueólogos, provenientes de distintas disciplinas, como Alberto Medina o Hans Niemeyer.

Jorge Kaltwasser, al finalizar la enseñanza escolar media, decidió seguir la Carrera de Derecho en la Universidad de Chile, y egresado de ella se incorporó a la Contraloría General de la República, en la cual trabajó no pocos años, los más en el ese entonces llamado Departamento de Inspección, por lo que pudo viajar a muy distintos lugares del país para cumplir sus cometidos funcionarios. Quizás esas “salidas a terreno” le dejaron algún tiempo para reflexionar sobre la posible existencia de materiales culturales ocultos en la tierra de los paisajes de las localidades visitadas, al impulso de recuerdos de lecturas de temas prehistóricos. Pero pienso que fueron las conversaciones

con amigos, como Carlos Munizaga y el ya mencionado Alberto Medina, buscadores de los misterios del poblamiento de América y de Chile, y de la evolución humana, las que despertaron en él su latencia de estudioso de la Arqueología, llevándolo a constituirse en uno de los más entusiastas y resueltos constructores de la institucionalización universitaria de ella, que se alcanzó el año 1953 con la fundación del Centro de Estudios Antropológicos, mediante el decisivo apoyo del en esa época Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, quien lo confirmara y lo robusteciera por decreto universitario un año más tarde; Centro del cual es legítimo continuador el actual Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

La pasión y convicción con las que Jorge Kaltwasser iniciara y mantuviera siempre sus tareas, son reconocidas hoy con gratitud por quienes saben comprender el significado de dicho Centro, en el cual trabajaron con ahínco otros especialistas, como el médico Luis Sandoval y el estudiante de medicina Juan Munizaga, los que junto a otras personas, contaron con la orientación de antropólogos extranjeros, entre los cuales cabe destacar al norteamericano Richard Schaedel, quien no hace mucho volviera a Chile hallando al Centro de Estudios Antropológicos convertido, como ya en parte se dijera, en una prestigiosa unidad académica universitaria, con las áreas de Antropología Social, Antropología Física y Arqueología, cuya confluencia muestra una de las peculiaridades más notables del actual Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.

El agradecimiento al que he aludido debe abarcar no sólo al impulso inicial del Centro de Estudios Antropológicos, sino que también a las instituciones y a sus actividades que de una u otra manera se desprendieron de él, como la Sociedad Chilena de Arqueología, con sus congresos y permanente estímulo a arqueólogos noveles, y los numerosos museos públicos y privados que contienen colecciones arqueológicas.

El espíritu organizador de Jorge Kaltwasser y su invariable afecto por su Universidad, lo condujeron más allá de los límites de su contribución para formar el Centro ya varias veces nombrado. Así, el año 1974 llegó a ser el primer Secretario General de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Chile, como colaborador directo y eficaz del a su vez primer Decano de esta Facultad, Orlando Sepúlveda, poniendo así gran parte de la base de la actual Facultad de Ciencias Sociales.

En la Facultad de Ciencias Humanas conocí a Jorge Kaltwasser, en mi primer período de Director del Departamento de Antropología. Desde entonces nos unió una verdadera amistad, que me permitió comprobar su rectitud, su inalterable responsabilidad y su espíritu científico, además de su permanente ayuda en la edición de la *Revista Chilena de Antropología*, en su calidad de Miembro del Consejo Editorial de ésta.

En la época cuando dicho Departamento, por los azares de la vida

universitaria, perteneciera a la en ese entonces Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, tuve la suerte de traer a la Universidad de Chile el primer cráneo del que más tarde Jorge Kaltwasser denominaría genéricamente *El Hombre de Cuchipuy*, para referirse a una cultura y a una sociedad que concentrara predominantemente su ubicación en el fundo Cuchipuy, de la comuna de San Vicente de Tagua-Tagua, cráneo que me fuera proporcionado por la Sra. Virginia García-Huidobro de Correa, nuera de mi inolvidable amigo Iván Correa Larraín.

El Hombre de Cuchipuy le dio su mayor sentido al quehacer arqueológico de Jorge Kaltwasser, quien con el apoyo de avezados colegas como los ya mencionados Alberto Medina, Juan Munizaga, Hans Niemeyer, del geólogo Juan Varela, y de jóvenes investigadores como Eugenio Aspillaga y Claudio Cáceres, entregó al mundo científico un fundamental aporte acerca del llamado período arcaico o quizás más bien al protoarcaico o paleoindio tardío.

Este hallazgo que se remontara a 8.070 años A.P., vino a sumarse y a complementar los resultados obtenidos por un equipo interdisciplinario de científicos del Museo Nacional de Historia Natural y de la Universidad de Chile, el año 1967, y demostró la existencia de cuatro cementerios en distintos niveles estratigráficos. Jorge Kaltwasser, Alberto Medina y Juan Munizaga, en su artículo "El Hombre de Cuchipuy (Prehistoria de Chile Central)", publicado en la *Revista Chilena de Antropología*, N° 4, 1984, pp. 43-48, afirmaron que "el cementerio cuarto, que tiene esqueletos con cráneos ultradolicocéfalos y la ofrenda funeraria está formada solamente por puntas con pedúnculo. Este cementerio es el más antiguo de Chile y uno de los tres más importantes del Nuevo Mundo, siendo los otros el de Indian Knoll en Estados Unidos de Norteamérica y el de la costa de la provincia de Guayas en Ecuador, correspondientes al final del Paleolítico y comienzos del Arcaico" (pp. 47-48).

El cuidadoso afán con que Jorge Kaltwasser se dedicó a este descubrimiento significó para él la necesidad de su comprensión orgánica, mediante la interauxiliaridad de diferentes ciencias, que fortalecieran y complementaran el inicio antropológico-biológico de la investigación, además de la Arqueología, la Geología, la Zoología y la Botánica; prueba de la última es la colaboración de Gloria Rojas, publicada en la *Revista Chilena de Antropología*, N° 10, 1991, pp. 25-35. De esta manera él halló una dimensión nueva y mucho más satisfactoria del hombre, a través del de Cuchipuy, después de haber sido un "arqueólogo clásico" en su tiempo, sujeto a un ámbito mucho más reducido de lo humano, como ocurriera, entre otros, con su paciente trabajo sobre materiales líticos de la localidad de El Tambillo.

Esta nueva dimensión, sin que él antes se lo hubiese imaginado, así como tampoco anteriormente todavía sospechara en su temprana juventud que sería un arqueólogo, le permitió, como sucede en el ejercicio científico, conocerse cada vez más a sí mismo, a hacer su autocrítica, a querer más a sus familiares y amigos, a acercarse con tranquilidad al término de su vida terrena, con la

modestia, la sinceridad, la prudencia y el ánimo generoso con que vivió siempre, para ejemplo de quienes aspiran a ser científicos sociales, junto con el amor infatigable por la investigación.

MANUEL DANNEMANN
Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile

Cuando uno de nosotros se incorporó en 1961 al Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, tuvimos la oportunidad de conocer a Jorge Kaltwasser, quien por esos años trabajaba las colecciones recogidas años atrás por el Centro de Estudios Antropológicos en San Pedro de Atacama y sus alrededores. Junto a él y otros investigadores del Centro viajamos al norte de Chile, llegando hasta San Pedro de Atacama. Cada uno de nosotros trabajó los materiales que le interesaban, y recuerdo que Jorge Kaltwasser revisó con acuciosidad las colecciones líticas del sitio de Tambillo. Fue en ese tiempo cuando nos concertamos para trabajar en el futuro el conjunto de industrias de cazadores que estaba descubriendo Gustavo Le Paige.

Entonces su primer trabajo arqueológico del norte de Chile fue su “Descripción de Artefactos líticos de Tambillo”, que presentó al Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama entre el 6 y 13 de enero de 1963. Este mismo estudio, ahora con mayores antecedentes, lo publicó en 1963 en la *Revista de Antropología* N° 1, segundo semestre, págs. 55 a 71.

Luego vinieron otros trabajos, siempre relacionados con las industrias de San Pedro de Atacama.

En la *Revista de Antropología* N° 2 de 1964 publicó una descripción de artefactos líticos recogidos superficialmente en el sitio de Coyo.

En la *Revista de Antropología*, N° 3, también de 1964, publicamos “Las industrias líticas del departamento de El Loa”, donde hicimos un tratamiento completo, aplicando algunos métodos como el estadístico, y haciendo algunas relaciones entre sitios arqueológicos y paleo-clima, y preocupándonos de los problemas de léxico especializado.

También en este mismo número de la *Revista de Antropología* escribí varias críticas: primero al trabajo de Helga Brüggén y Guillermo Krumm titulado “Tipos de cerámica de Cachagua”; otra sobre “La prehistoria peruana y su profundidad cronológica”, de Augusto Cardich, y por último una dedicada a la monografía de Frédéric Engel, titulada “Notes relatives a des explorations archæologiques a Paracas et sur du Perou”.

Estas críticas muestran los intereses variados de Jorge Kaltwasser por la Arqueología chilena y de los países vecinos.

Años más tarde, en 1968, publicó un informe preliminar sobre “Excavaciones en Valle Hermoso” (Provincia de Aconcagua), donde trabajó un sitio agroalfarero tardío.

Entre 1965 y 1974 acompañó a uno de nosotros en el proyecto arqueológico Río Salado, colaborando con sus comentarios siempre maduros y reposados. Fue siempre un gran colaborador del Departamento de Antropología.

Posteriormente se dedicó con mucho esfuerzo al estudio del sitio de Cuchipuy, ya ampliamente reseñado por nosotros.

MARIO ORELLANA
Decano
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile